

ACTAS DEL SÉPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA  
ISBN 978-950-34-1863-5 | LA PLATA, DICIEMBRE DE 2019

## LA PÉRDIDA DE LA REALIDAD EN LA NEUROSIS OBSESIVA

THE LOSS OF REALITY IN OBSESSIVE NEUROSIS

María Luján Moreno  
Guadalupe Oliveira  
[mlujanmoreno@hotmail.com](mailto:mlujanmoreno@hotmail.com)

Laboratorio de Psicología y Psicopatología  
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

### Introducción

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto Promocional de Investigación y Desarrollo (PPID) “Variantes fenoménico estructurales de la neurosis obsesiva: clínica diferencial de la forma enloquecida, infantil y femenina”, acreditado por la Facultad de Psicología de la UNLP. El objetivo del mismo es situar las sucesivas aproximaciones freudianas a la problemática relación del neurótico obsesivo con la realidad, en especial en sus presentaciones deliriosas. Tal como se intentará demostrar, esta cuestión –que ya había sido captada en el plano empírico por la psiquiatría clásica– recibe nueva luz en la obra de Freud, cuando éste articula diferentes realidades en juego –la exterior, la de efectivización, la psíquica– con la posición del sujeto frente a su deseo y su goce.



## Antes de 1900. La articulación metapsicológica del *zwang* y los fundamentos de un “estar siempre en otro lugar”

Como es sabido, Freud se ocupó tempranamente del vasto abanico de síntomas obsesivos, incluyéndolo en la categoría de “neuropiscosis de defensa” en virtud de una lectura metapsicológica que articulaba mecanismo psíquico –el falso enlace– con etiología sexual infantil. En ese contexto, reparó en ciertas presentaciones “enloquecidas”, en las que constataba un “avasallamiento del yo” (Freud, 1896, p. 264), un “ahogo de la crítica” que impedía al enfermo tomar clara conciencia del despropósito de los reproches que lo aquejaban. La expresión, reemplazada a veces por la de “psicosis de avasallamiento” (Freud, 1894, p. 56), es retomada en varios tramos de este momento de la obra freudiana, y pone sobre el tapete la particular relación de estos sujetos con la realidad. Uno de los ejemplos traídos por Freud la muestra cabalmente: una muchacha, que padecía de representaciones obsesivas cuyo contenido era ser una ladrona o una asesina, pasó por un período en el que se acusaba ante su entorno de haber perpetrado *realmente* todos esos crímenes. El carácter neurótico de fenómeno, en el que la realidad es puesta en cuestión de una manera que linda con la melancolía o la paranoia, recibe su esclarecimiento a partir de un interrogatorio firme que descubre el origen de tal sentimiento de culpa, aplastante de la crítica, en un episodio de entrega a la voluptuosidad autoerótica del que la joven nada quería saber. El fragmento revela que dejar de prestar creencia a la realidad objetiva y aferrarse a una idea sustitutiva de culpa, sirve al apartamiento de otro fragmento de la realidad, aquel relacionado con un goce en exceso.

En la misma línea, Freud señala, por estos años, la función defensiva secundaria de lo que llama el “violento desvío hacia otros pensamientos” (Freud, 1896, p. 173) con respecto a los síntomas de retorno de lo reprimido.

La estrategia inicial de mantener alejado el elemento sexual, se continúa en un circuito interminable, que hace que, como lo subraya Lacan (1957), el sujeto obsesivo esté “siempre en otro lugar que aquel donde se corre el riesgo” (p. 43).

## El escamoteo de la realidad y la fijación al trauma en el “Hombre de las ratas”

Encontramos ecos de esta singular articulación entre deseo, goce y realidad en “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909). Allí Freud nos brinda valiosas enseñanzas para la dirección de la cura, enlazadas a una precisa caracterización del andamiaje metapsicológico del denominado *delirio* del Hombre de las ratas. Como se recordará, el joven paciente padecía temores obsesivos engendrados por la imagen de un suplicio oriental que, encadenados a una deuda circunstancial e irrisoria, dieron inicio a una serie de comportamientos que constituye –en términos de Lacan– una suerte de *trance*.

Arrastrado por la fuerza imperiosa de su lucha mental, Paul viaja en tren de estación en estación, desplegando excéntricas conductas que, como dice Lacan (1953), “nos muestran que las construcciones neuróticas del obsesivo terminan por confinar con las construcciones delirantes” (p. 45).

Tras el relato interminable y enmarañado de las maniobras frustradas para saldar aquella deuda con un acreedor incierto y siempre cambiante, el paciente acaba confesando que, en realidad, finalmente envió el dinero a su verdadera acreedora: una empleada de estafeta postal que había pagado en su nombre una compra por contrarrembolso. Según Freud (1909), el sujeto “se había *escamoteado* a sí mismo [y a su analista] en el relato” (p. 137) un fragmento de lo efectivamente acontecido, haciéndose un juramento martirizante basado en un error en su intento por obedecer una orden contraria a todo criterio de realidad.

En el marco de una clínica en transferencia, el valor atribuido al sinsentido que asoma en el relato de la construcción delirante conduce a cernir un saber-no sabido, que se inscribe en una dialéctica con los significantes privilegiados de la historia del sujeto. Vemos de este modo cómo la maniobra de Freud moviliza el *extravío* delirante y revela su estatuto de *extrañamiento* del sujeto con respecto a un tramo insoportable de la realidad, aquel que atañe a elecciones libidinales.

A diferencia de lo sucedido con Schreber, mundo exterior del hombre de las ratas nunca ha sido sepultado y, en consecuencia, tampoco se ha edificado uno nuevo. Su conducta aturdida y extravagante parece más bien una especie de fuga, compatible con lo que los clásicos llamaban estado crepuscular de la conciencia.

Años después, en la conferencia 18 de Introducción al psicoanálisis, Freud aborda –con el auxilio de dos viñetas clínicas de neurosis obsesiva femenina– el problema del extrañamiento de la realidad en términos de una fijación traumática, base de todo síntoma neurótico. “Ciertos hombres –afirma– por obra de un suceso traumático que conmueve los cimientos en que hasta entonces se sustentaba su vida, caen en un estado de suspensión que les hace resignar todo interés por el presente y el futuro, y su alma queda atrapada en el pasado, ocupándose de él como petrificada” (Freud, 1917, p. 253). Esta imagen intuitiva revela su fecundidad a la luz de dos modalidades pasajeras de “suspensión de la existencia” psiconeurótica: el trance obsesivo y los delirios ecménicos histéricos. Estos últimos, pensados por Freud en la “Comunicación preliminar” como reproducción “alucinatoria” de un recuerdo traumático, suponen un estado “oniroide” en parte semejante a la inmersión del hombre de las ratas en la fallida lucha mental contra el retorno de lo reprimido. El “desinterés por el presente y el futuro” en juego en dichos estados alterados de la conciencia de la realidad, retoma la vieja idea freudiana del neurótico

como “timorato” y reafirma el concepto de los variados “métodos que emplea la neurosis para sacar al enfermo de la *realidad* y aislarlo del mundo, lo cual constituye, por cierto, la tendencia de toda perturbación psiconeurótica” (Freud, 1909, p. 181). La analogía puede llevarse incluso al campo de la *petite hystérie*: tanto Dora como Paul se abandonan a sus fantasías en su “incapacidad para cumplir la demanda *real* de amor” (Freud, 1906, p. 96). Esta particular encrucijada será objeto años más tarde de nuevas disquisiciones, en las que Freud articula distintos tipos de realidad en el andamiaje del síntoma como respuesta a la exigencia pulsional.

### El giro de los años veinte y los tipos de realidad en la génesis del síntoma

Si bien en su texto “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis” (1924), Freud no trabaja sobre la neurosis obsesiva en particular, nos brinda la ocasión de cernir algunas reflexiones enriquecedoras sobre el tema que nos ocupa. Allí introduce varios matices sobre el concepto de realidad, con los que éste parece adquirir el estatuto de una cuarta instancia respecto de las tres que conforman su nueva tópica del aparato psíquico. En dicho escrito refuta el supuesto de que en el caso de la neurosis el vínculo con la realidad estaría asegurado, ya que la contrastación con la experiencia siempre permite verificar un “aflojamiento del nexo (con ella)” (Freud, 1924, p. 193).

En efecto, la conexión de un sujeto con la realidad no solo se halla trastocada en el caso de los sujetos psicóticos. En las neurosis, dicha conmoción es consecuencia del retorno de lo reprimido, es decir de la formación de síntomas, a partir de la cual se evita un fragmento de la realidad a modo de huida, protegiéndose del encuentro con él. Ahora bien, ¿de qué realidad huye el neurótico?

Aquí, el acento puesto en la *die reale Veränderung* (verdadero cambio) –la renuncia a pasar de la fantasía de deseo al acto– actualiza la vieja idea del neurótico como un pusilánime que retrocede ante la realidad de efectivización. Como ya lo decía Freud en “Introducción del narcisismo” (1914), los neuróticos son aquellos que han resignado emprender las acciones motrices que les permitirían conseguir sus fines eróticos con los objetos reales. En su lugar, encuentran una satisfacción sustitutiva en los síntomas, apuntalada en una porción de la realidad objetiva que se distorsiona en virtud “del sentido secreto (...) simbólico” (Freud, 1924, p. 197) que se le otorga. Es lo que se ve en Elizabeth von R., que había conseguido ahorrarse la certidumbre de que amaba al marido de su hermana creándose a cambio unos dolores corporales. Y también en el Hombre las ratas, que, enfermando, “se sustrajo de la tarea de solucionar en la realidad objetiva” (Freud, 1909, p. 156) el conflicto entre su amor y la voluntad del padre. Ahora bien, la declinación obsesiva del extravío neurótico de la realidad en todas sus variedades clínicas–dudas, tabúes y juramentos erróneos, entre otras– parece encontrar su síntesis unos años más tarde, en una nueva aproximación que no por breve es menos valiosa.

Así, en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) Freud afirma que en la neurosis obsesiva “el yo es el escenario de la formación de síntomas”, que “ese yo se atiene con firmeza a su vínculo con la realidad y la conciencia” y que, en ese proceso, “la actividad del pensamiento aparece sobreinvertida, erotizada” (p. 114). No debemos engañarnos por la expresión utilizada: semejante “firmeza” en el nexos con la realidad y la conciencia, revela su carácter paradójico en ese ejercicio incansable e inflexible de concentración y aislamiento que el obsesivo mantiene contra el contacto, el acercamiento a sus vivencias traumáticas, en tanto éstas renuevan la posibilidad de un acto. Aferrado a los recursos de la razón, el yo vigilante del obsesivo se pone a salvo de toda contingencia, de lo impensable y de lo sorpresivo, volviéndose “impermeable”



ante la experiencia. Su realismo de pura concentración y aislamiento, se convierte, de esa manera, en una protección no solo contra la realidad de efectivización, sino contra lo real. Parafraseando a Freud en “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico” (1911), “el neurótico se extraña de la realidad efectiva porque la encuentra –en su totalidad o en alguna de sus partes– insoportable” (p. 223).

### Para concluir

Lo desarrollado hasta aquí nos permitió captar los matices diferenciales de la pérdida de la realidad en la neurosis obsesiva. Ha quedado demostrado el valor defensivo de las estrategias deliriosas que a veces tienen lugar en ella, así como también el carácter fallido que detentan, en la medida en que el sujeto que retrocede ante su goce y su deseo, lo hace al precio de sacrificar su lazo con una parte de la realidad. El término “trance”, que utiliza Lacan para hablar de la construcción delirante del Hombre de las ratas, es por demás elocuente: como un médium cuando se comunica con los espíritus del pasado, el obsesivo, tomado por los significantes de su historia, es transportado fuera de sí mismo y fuera del mundo real. Debemos al artificio freudiano de la transferencia el habernos enseñado a traer de nuevo al sujeto al mundo de los vivos.

### Referencias

Freud, S. (1894) [1984]. Las neuropsicosis de defensa. En *Obras completas*, Tomo III. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.



Freud, S. (1984) [1896]. Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En *Obras completas*, Tomo III. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1989) [1905]. Fragmento de análisis de un caso de histeria. En *Obras completas*, Tomo VII. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (2000) [1909]. A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el "Hombre de las ratas"). En *Obras completas*, Tomo X. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (2000) [1911]. Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. En *Obras completas*, Tomo XII. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (2000) [1914]. Introducción al narcisismo. En *Obras completas*, Tomo XIV. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1994) [1917]. 18ª Conferencia. La fijación al trauma, lo inconciente. En *Obras completas*, Tomo XVI. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (2007) [1924]. La pérdida de realidad en la neurosis y en la psicosis. En *Obras completas*, Tomo XIX. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1992) [1926]. Inhibición, Síntoma y Angustia. En *Obras completas*, Tomo XX. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Lacan, J. (2006) [1953]. El mito individual del neurótico. En *Intervenciones y textos*, I. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Manantial.